

UN DESAFIO HISTORICO: LAS AUTONOMIAS

LA investigación de la protesta regional española, en crecimiento sin pausa, es perentoria. Entre otras razones, porque se están configurando dos líneas de fuerza en la oposición democrática que pueden chocar y entorpecer con sus contradicciones la lucha por la libertad. Existe una línea que, de manera más o menos explícita, tiene concebida la implantación de la democracia y el socialismo de arriba abajo —desde la cúspide del Estado hacia la periferia—, del centro hacia fuera —desde Madrid a las naciones y regiones—. Tal línea, aun revestida de federalismo, está marcada por el centralismo. De manera muy congruente, los partidos que la sostienen han instalado, materialmente o de manera potencial, según la tolerancia de que disfrutan, sus estados mayores en "la capital" (PSOE, PSP, PCE). Super-

poniéndose a esa línea histórica hay en formación otra nueva, que ve la implantación de la democracia y el socialismo como un movimiento de periferia a centro, como un proceso de conquista y transformación del Estado que ha de tener como vanguardia los movimientos nacionales y regionales.

Para esta segunda línea estraté-

es objetivamente posible, ni políticamente permisible que al centralismo franquista, heredero de carácter fascista del centralismo borbónico del XVIII, le suceda cualquier otro tipo de centralismo, aun el centralismo federalizante de la izquierda histórica. ¿Quiere esto decir que se rechaza la opción federal? De ninguna manera. Quiere

apriorismos, sino de las condiciones concretas que han resultado del estadio franquista; estadio que ha representado, no se olvide, la más profunda variación en la estructura social de España y el más intenso proceso de acumulación capitalista que conoce nuestra Historia.

Llegamos al punto de análisis clave: no va a ser ninguna legitimación histórica, ni ninguna especie de voluntarismo las que van a dar la razón a una u otra línea, sino que serán las condiciones objetivas inherentes al nuevo tipo de acumulación capitalista desarrollada en España las que marquen la estrategia correcta para la implantación de la democracia y el socialismo. Esas condiciones concretas dirán, a nuestro juicio ya los están diciendo, qué estrategia va a servir mejor a los fines propuestos, si la históri-

José Acosta

gica, la convicción de la izquierda histórica, más o menos consciente, de impartir desde Madrid democracia y socialismo no responde ya a las necesidades y condiciones objetivas de la dinámica española, si es que alguna vez respondió. Dicho en términos más crudos: para los que compartimos la nueva línea, no

decir que la nueva línea no se amarra a concepciones federales apriorísticas, a esquemas abstractos, al mito federal, en suma. Pero quiere decir aún más: que se compromete a labrar con la línea histórica una estrategia global para la transformación del Estado español, partiendo no de abstracciones y



"El regionalismo socialista en Andalucía no es, evidentemente, 'algo sacado de la manga' (...), sino que se trata de una necesidad que está ahí, presente en la dinámica de la lucha de clases en nuestro país".

ca, hoy esquemática y abstracta, o la nueva, que supone el resultado más concreto y específico del franquismo y surge de las mismas entrañas de nuestro presente.

Si, como con toda exactitud ha dicho José Aumente, hoy, "la lucha de clases pasa por la región" (1), de manera consecuente y rigurosa también **pasa** por la región la lucha por la democracia y el socialismo. Esa constatación impone a nivel de la práctica política una pregunta: ¿Puede ser resuelto y feundado ese **paso** por partidos organizados a nivel estatal a través de sus federaciones regionales, por más autonomía que éstas tengan? Honradamente, creemos que no. Y estamos convencidos de que un empecinamiento voluntarista en esa dirección, de espaldas a todo análisis de las condiciones objetivas, pondría las bases para una derrota de las fuerzas democráticas en todo el Estado. Pues las fuerzas regionales crecen desde las mismas condiciones sociales impuestas por el capitalismo español, poseen una dinámica totalmente autónoma y no van a detenerse. Toda oposición o intento de neutralización de esas fuerzas por parte de los partidos estatales de izquierda supondría un choque entre ambas líneas, que en seguida sería capitalizado por la derecha reaccionaria y, en el mejor de los casos, por el reformismo franquista.

Para orillar esos peligros hay que articular en una estrategia global, dirigida a la transformación del Estado centralista, las dos líneas políticas en presencia, sin hegemonías de ninguna clase, sino en base a las nuevas condiciones impuestas por la acumulación del capital en España. Y dentro de la nueva línea —a la democracia y al socialismo por un movimiento de periferia a centro— hay que articular, a su vez, los dinamismos de las nacionalidades hechas —Cataluña, Vascongadas y Galicia— con los regionalistas. Pues el proyecto de transformación del Estado que propugnamos **ha de ser global** —de lo contrario, sucumbe—, pero **no puede ser uniforme**. Esto implica dos presupuestos, que han de enlazarse dialécticamente: a) El realismo político hace inevitables ritmos distintos en la maduración de las autonomías en las nacionalidades y en las regiones (desconocerlo sería recuperar la utopía pi-margallana del siglo pasado). b) Las nacionalidades deben atemperar sus ritmos autonómicos a las necesidades de la estrategia global, en bien de ésta y para no caer en ninguna de las dos trampas que les tiene tendida la Historia: el **vanguardismo a ultranza**, que acabaría aislándolas y haciéndolas muy vulnerables, o las **desesperaciones independentistas**.

(1) Conferencia pronunciada en Granada en febrero de 1976.



La primera desamortización, obra de Mendizábal, transformaría los latifundios feudales andaluces en latifundios capitalistas. En el grabado, el político gaditano.

Una aproximación al movimiento regionalista de Andalucía, que es el que asume el autor de estas líneas, además de necesaria en sí, iluminará algo las tesis que acabamos de exponer.

LAS BASES HISTÓRICAS Y SOCIALES DEL REGIONALISMO ANDALUZ

En un punto estamos de acuerdo todos los interesados: la base específica del regionalismo andaluz es el subdesarrollo. Es decir, Andalucía toma conciencia de sí misma, recupera su identidad, desde su condición de región sometida a unas intensas relaciones de explotación y de dominación. Ahora bien, es un hecho que el subdesarrollo andaluz tiene más de un siglo, y el movimiento regionalista, salvo los embrionarios y prematuros intentos de Blas Infante, apenas tiene unos años. A nuestro juicio, la explicación de ese desfase entre los dos fenómenos —objetivamente concatenados— es crucial y da la clave del carácter del segundo de ellos. Clave que puede sintetizarse en la pregunta: ¿Por qué precisamente ahora crece el regionalismo andaluz? La respuesta exige aunque sólo sea una somera periodización de la historia de Andalucía, a la que nosotros reconocemos cuatro estadios, o períodos, dejando atrás el más brillante, o árabe.

1. Período de refeudalización cristiana, que abarcó los tres siglos finales de la Reconquista (del XIII al XV), de intensa decadencia, durante el que se implantaron en las tierras andaluzas las devastadoras Ordenes Militares y la parasitaria nobleza feudal.

2. Estadio de relativa prosperidad (del siglo XV al XVIII), en virtud del comercio colonial con América, que dinamizaría las ciudades de Cádiz y Sevilla, sobre todo,

3. El tercer gran período histórico de Andalucía abarca el siglo XIX y la primera mitad del XX, prácticamente, y nos enlaza ya con nuestro hoy. La revolución burguesa consumada en la primera mitad del siglo pasado —y a la que Andalucía contribuiría decisivamente con el movimiento liberal de Cádiz y hasta con su artífice, Mendizábal (2)— transformó, mediante la Desamortización y la abolición del mayorazgo, los latifundios feudales andaluces en latifundios capitalistas. A partir de ese hecho, la burguesía terrateniente andaluza, junto a la castellana, se convierte en la segunda mitad del XIX en la fracción hegemónica de la burguesía española, subordinando a la burguesía mercantil y a la industrial, confinada esta última en Cataluña. Las rentas que extrajo de la explotación de las masas proletarias campesinas fueron invertidas por la burguesía terrateniente andaluza en Madrid, en negocios especulativos: Deuda Pública, acciones de Banca y de ferrocarriles, compra y venta de los terrenos de ensanche urbano, etcétera. Era la primera fase de la descapitalización de Andalucía, que siempre ha corrido a cargo de su propia clase dominante. Mediante ese trasvase de sus ren-



Mediante el trasvase de sus rentas hacia el Centro, la propia burguesía terrateniente generaría la burguesía financiero-especuladora —marqués de Salamanca y Cia.— que se asentaría en la capital del Reino.

tas hacia el Centro, la propia burguesía terrateniente generaría la burguesía financiero-especuladora (el marqués de Salamanca y Cia.).

(2) Sobre el polemizado tema de la revolución burguesa en España puede verse el clarificador análisis de Bartolomé Clavero "Para un concepto de revolución burguesa", "Sistema", número 13; nosotros nos hemos ocupado también del mismo en el libro "El desarrollo capitalista y la democracia en España", Diosa, Barcelona, 1975.

que se asentaría en la capital del Reino y se desarrollaría incrustándose como un parásito a los aparatos del Estado, de cuya manipulación vivía, y de la mano y subordinada al capital extranjero, que controlaba las minas españolas, los Bancos y los ferrocarriles. La expropiación de Andalucía por su burguesía terrateniente ahoga un prometedor brote industrial en Málaga (3) y subdesarrolla a la región. La expropiación de España entera por el capital imperialista extranjero, a quien sirven la burguesía hegemónica y el propio Estado (como lo demuestra el copioso número de "estadistas" y generales españoles que disfrutaban de puestos de "honor" en Bancos y Consejos de Administración de sociedades extranjeras), subdesarrolló a toda la formación social española.

En última instancia, pues, todo ese proceso de alienación y esa conformación específica de la burguesía española tuvieron su gran vértice en la explotación de las inmensas masas de proletariado campesino andaluz por la burguesía terrateniente. Tal sería también la raíz del "leviatán" de nuestra Historia contemporánea: el **mesianismo anarquista**, que estremeció al pueblo andaluz durante setenta años (1869-1939) y condenó al fracaso a nuestras dos Repúblicas jacobinas. "La espera mesiánica del Gran Día del Reparto", labrada a sangre, fuego y hambre en el alma del campesino andaluz, era incompatible tanto con una solución científica de la revolución (socialismo marxista), como con la solución pequeño-burguesa de la República radical y humanista.

4. El cuarto período de la historia de Andalucía corresponde a la "era de Franco". Está aún en marcha, pues. ¿Qué aporta el franquismo a la Historia de España y a la historia de Andalucía?: Un nuevo tipo de acumulación capitalista centrado en el Estado y la explotación final y definitiva del pueblo andaluz, respectivamente. Nada más rigurosos que incluir en la misma interrogante ambos fenómenos, pues van inevitablemente concatenados: el capitalismo de Estado puesto en marcha por el franquismo, después de liquidar en la guerra todas las resistencias democráticas de las clases trabajadoras, no podía cuajar sin una oferta masiva de fuerza de trabajo barata. Ese era su presupuesto fundamental, que le sería proporcionado en su inmensa mayor parte por Andalucía. Se cerraba el círculo de la tragedia andaluza: setenta años de explotación "in situ" del campesinado andaluz culminaban en veinticinco in-

(3) Ver: J. Nadal Oller, "Industrialización y desindustrialización del Sudeste español, 1817-1913", revista "Moneda y Crédito", número 120, 1972.

Black & Decker®

Siempre le ofrece la forma más eficaz de taladrar todos los materiales y el hormigón más resistente.



TALADROS DE 2 VELOCIDADES

10 mm. y 13 mm.
Potencias, 330 W y 350 W.
Provistos de cambio mecánico de velocidad, que actúa como una potencia adicional, aumentando su versatilidad y eficacia. Perforan todos los materiales.
A partir de, 2.995.- ptas.

TALADROS PERCUTORES
10 mm. 2 Velocidades.
(cambio mecánico)
2 Posiciones de percusión
Potencias, 350W y 375W.
Gran poder de perforación en toda clase de materiales duros, incluso el hormigón más resistente.
A partir de,
3.895.- ptas.
(El mejor precio del mercado)

Taladros de 1 velocidad
¡los más populares del mercado!

OFERTA ESPECIAL

Mdlo. D-400, 8mm.

1.895 ptas.

Potencia, 300 w.

Se le pueden acoplar todos los accesorios



Amplia gama de taladros de 1 y 2 velocidades, y taladros percutores de 2 velocidades y 2 posiciones de percusión. Elija el que más se acomode a sus necesidades y a su presupuesto. Con Black & Decker encontrará siempre la forma más eficaz y económica de taladrar. Además, acoplado el accesorio adecuado podrá realizar múltiples aplicaciones de gran utilidad, ahorrando tiempo y dinero.

Black & Decker primera firma mundial de herramientas electroportátiles.

De venta en Ferreterías y Grandes Almacenes.

GRATIS recibirá un catálogo informativo enviando este cupón a Black & Decker.
Aparado No. 40 - S. Basilio L.L. (Barcelona)
Nombre _____
Dirección _____
Población _____
Provincia _____

UB/76-T

UN DESAFIO HISTORICO: LAS AUTONOMIAS

tenso años de explotación en la emigración (1950-1975), siendo la emigración al extranjero uno de los soportes esenciales de la nueva acumulación del capitalismo ibérico a través de las remesas de divisas de las masas emigradas.

Al fin, la historia desalojaba de su tierra, mil veces ganada, a millones de campesinos andaluces en beneficio de un capitalismo salvaje, cristianamente arropado por el Estado (así operó el principio de "subsidiariedad" de la doctrina social católica en el caso concreto del capitalismo español).

FRANQUISMO Y SUBDESARROLLO ANDALUZ

Las dos fases del cuarto período de la historia andaluza nos proporcionan una síntesis analítica fundamental, que nos acerca ya a la contestación de la pregunta crucial de: ¿Por qué ahora, precisamente, el movimiento regionalista andaluz? Dicha síntesis la exponemos en los siguientes términos: **Hasta la década de los cincuenta del presente siglo, Andalucía es una región subdesarrollada en el interior de una formación social subdesarrollada (España); a partir de esa década, Andalucía —junto a Extremadura, Canarias, Aragón, gran parte de Castilla y Galicia— constituye la periferia subdesarrollada de un Estado capitalista monopolista, cuyos polos hegemónicos de acumulación forman el triángulo Madrid-Bilbao-Barcelona. He ahí la diferencia cualitativa entre el subdesarrollo histórico andaluz y su subdesarrollo actual. Tal es la base del movimiento regional andaluz de nuestros días, así como del de las restantes regiones periféricas: un modelo de acumulación del capital que sigue dependiente, bajo nuevas formas y mecanismos, del capital extranjero imperialista, pero que ha beneficiado a la burguesía española por la mediación específica de un Estado que se ha ocupado, fundamentalmente, de imponer un desarrollo desigual en su interior.**

En esa nueva situación, la estrategia democrática y socialista pasa forzosamente por dos metas: la transformación del nuevo Estado centralista, eje del desarrollo desigual en el interior de España, y la emancipación del capitalismo imperialista, esencialmente norteamericano, que, en última instancia, constituye la base de sustentación de ese Estado, que no hubiera podido desarrollarse sin ese compo-

nente de apoyo y legitimación exterior.

Esa nueva situación, ese carácter inédito de la acumulación capitalista española, ese desarrollo desigual en el interior de la formación social española, resultado específico del franquismo, es todo lo que no puede relegar la izquierda histórica y todo lo que hace inevitable el papel de vanguardia que han de jugar en la lucha por la libertad y la transformación del Estado las naciones y regiones de España. Es todo lo que impone hoy, con más fuerza y urgencia que nunca en nuestra Historia, una estrategia

autoritarismo fascista y la democracia, constituye la vía política específica de ese bloque de intereses en el poder. Se ensaya, en definitiva, un neofranquismo dirigido, por encima de cualquier otro fin, a consolidar las fuentes de acumulación de la nueva burguesía monopolista alumbrada por el franquismo. Se trata de reformar para que todo siga igual.

Unas conclusiones se imponen como culminación de estas páginas. La primera tiene que ser ésta: **La condición del desarrollo capitalista español de los últimos veinte años ha sido el subdesarrollo de su**

que dichas relaciones han generado. Andalucía ha sido dos veces víctima.

El despertar del regionalismo andaluz en nuestros días no es casual, pues, ni mimético: **Es la consecuencia fatal e irreversible del modelo de acumulación capitalista salvaje consumado por el franquismo!** De nuevo es obligada la cita de José Aumente: **"El regionalismo socialista en Andalucía no es, evidentemente, algo 'sacado de la manga', invención de unos pocos, creación voluntarista de una minoría intelectual, sino que se trata de una necesidad que está ahí, pre-**



Si, como ha dicho José Aumente, "hoy la lucha de clases pasa por la región", de manera consecuente y rigurosa también pasa por la región la lucha por la democracia y el socialismo.

global: a la democracia y al socialismo por un movimiento de periferia a centro.

El bloque en el poder que domina el nuevo Estado y se opone a ese movimiento democrático es cada día más claro: lo dirige una burguesía financiero-monopolista que ha integrado en su seno a la antigua burguesía terrateniente hegemónica, mantiene subordinada a la burguesía industrial media —las decisiones económicas fundamentales son tomadas por la burguesía monopolista centralizada en Madrid— y se articula, de una parte, a la burocracia estatal —INI— y, de otra, a la burguesía imperialista norteamericana, es decir, a las multinacionales implantadas en España (ITT, Ford, Chrysler, etcétera) y a la estrategia mundial de Norteamérica mediante el pacto militar y las bases.

El reformismo de la nueva Monarquía, como vía media entre el

periferia. No hay "milagro" por en medio, como algunos metafísicos del progreso pregonan. Desarrollo y subdesarrollo son, en España como en el resto del mundo, dos caras de la misma moneda: el capital se acumula en unas áreas hegemónicas sobre la base de una explotación intensiva de las masas obreras drenadas a las regiones periféricas, la succión constante del ahorro popular de éstas —en España a través de la inversión forzosa de un alto porcentaje del ahorro de las Cajas en títulos del Estado— y la manipulación de las divisas procedentes del turismo o de los trabajadores emigrados al extranjero.

Ninguna región como Andalucía ha padecido y padece con más intensidad esas relaciones de explotación y de dominación dirigidas por un Estado rigidamente centralizado y monopolista. Y ninguna otra está sufriendo con más intensidad la crisis del modelo de capitalismo

sente en la dinámica de la lucha de clases en nuestro país" (4).

Esa necesidad reclama un poder andaluz, en el contexto del nuevo Estado democrático por el que luchamos, que se fije como meta el socialismo. Andalucía necesita sólo tres cosas: **Democracia**, porque sin libertad no pueden ni plantearse los problemas que la ahogan; **autonomía**, porque desde Madrid jamás le llegaría la justicia y el progreso, y **socialismo**, porque el capitalismo ya ha dicho todo lo que tenía que decir desde Despeñaperros abajo.

Esas tres batallas van a ser libradas por Andalucía lejos de toda exclusividad y aislamiento; es decir, como un componente más de la estrategia global por la transformación del Estado centralista que las fuerzas democráticas españolas, a todos los niveles, están labrando.

■ J. A.

(4) Conferencia pronunciada en Granada en febrero de 1976.